

LITERATURA MEDIEVAL

Volume III

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte

Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: **EDIÇÕES COSMOS**

1ª edição: Maio de 1993

Depósito Legal: 63840/93

ISBN: 972-8081-06-5

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa

Telefones: 795 51 40 (6 linhas)

Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMOS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa

Telefones: 342 20 50 • 346 82 01

Fax: 347 82 55

Discurso del Personaje en el *Cantar de Mio Cid* y en la *Primera Crónica General*

José Luis Girón Alconchel

Universidad Complutense, Madrid

1. El tema de esta comunicación no ha sido objeto de un desarrollo monográfico, aunque cuenta con importantes aportaciones parciales, en los trabajos de M. Pidal, Badía y Catalán, sobre todo.

1.1. M. Pidal señaló como característica de la épica frente a la historia el discurso directo (DD), de modo que lo normal, desde los tiempos de la historiografía latina peninsular — pongamos los ejemplos notables de la *Chronica Visigothorum* o de la *Najerense* —, era que el diálogo en DD de los poemas prosificados se tornase discurso indirecto (DI) en los textos históricos. La tendencia al laconismo como rasgo genérico de las crónicas queda así asegurada desde las primeras manifestaciones, no sólo romances, sino latinas. Por el contrario, la frecuencia y extensión del DD en las crónicas podía ser indicio de que el compilador histórico se las estaba viendo con un cantar de gesta, de ordinario perdido en la noche de los tiempos y de este modo recuperado. Hay que decir que el proceder de don Ramón, en lo tocante a esta consideración del DD, no ha caído en saco roto. Todavía C. Smith puede aseverar que el hecho de que no aparezca DD en el viaje de doña Jimena, desde Cardena a Valencia, en el capítulo 924 de la *Primera Crónica General* (PCG) es motivo para pensar que ese texto no se basa en fuente poética (1983: 419). O que la conservación del DD del v. 691 del *Cantar de Mio Cid* (CMC) en la misma crónica, pero no en la *Crónica de Veinte Reyes* (CVR) — que reduce a DI —, quiere decir que la PCG presenta un acercamiento mayor al original CMC que esta otra crónica (1987: 884). Aunque nada de esto le impide creer, en otra ocasión, que el hecho de que el voto solemne de Minaya, reproducido en DD en el CMC (vv. 497-505) y en la CVR, pero no en la PCG, en donde solamente se consigna en forma narrativa, sea óbice para que ambas crónicas hayan usado la misma versión del CMC, la prosificada en el borrador perdido de la *Estoria de España* (id.: 878). En fin, el criterio de M. Pidal — DD como indicio de gesta — ha sido compartido, de una manera más o menos explícita, por Pattison y Powell, quienes también consideran esta forma del discurso referido como un gozne sobre el que gira la comparación de los textos épicos y los históricos. Hay que añadir que M. Pidal creía que la PCG se singularizaba dentro del género por una tendencia literaturizante a conservar los pasajes dialogados y descriptivos, amplificando incluso el DD.

1.2. Al establecer la conocida comparación de la lengua del CMC con la de la PCG, A. Badía (1960: 131-132) hizo también una incursión en nuestro tema. Badía creyó que el DD sin verbo introductor era un rasgo que diferenciaba el estilo de la épica frente al de la crónica y que el significado de ese rasgo no podía ser otro que el de la *ilación* de la sintaxis histórica, muy distinta del asíndeton de la lengua épica. Esa misma «diferencia expresiva», de orden general, la encuentra el profesor barcelonés en el hecho de que el DD del poema se transforme en DI en el texto histórico. El análisis de Badía, de certera intuición y obligado punto de partida, se limita, no obstante, a los vv. 871-925 del CMC, correspondientes a los capítulos 858-859 de la PCG, y no distingue entre DI y discurso indirecto libre (DIL)¹.

1.3. Desde otro punto de vista D. Catalán (1963: 298-299) ha observado algunas divergencias entre la construcción del DD en el poema y en la crónica para concluir que

ninguno de esos cambios implica refundición innovadora del texto épico que sirve de fuente al texto cronístico. Se trataría, piensa, de arreglos imputables al historiador. Opiniones muy parecidas son las de Chalon, Pattison y C. Smith. Pero, como veremos, algunos de esos arreglos pueden servir para sostener la tesis contraria, a saber, la que propugna la existencia de refundiciones, como quería M. Pidal.

1.4. En conclusión, el tema de nuestra comunicación ha sido abordado por la crítica, pero de modo incompleto en un doble sentido: incompleto, porque sólo ha merecido alguna atención el DD y, en muchísima menor medida, el DI, siendo ignoradas otras formas de reproducir el discurso del personaje; incompleto, también, porque se considera la palabra del personaje exclusivamente como un *fragmento* que puede cercenarse aquí o allá, sin tener en cuenta que el discurso referido, como señaló Voloshinov, es «discurso dentro del discurso, enunciado dentro del enunciado, y al mismo tiempo *discurso acerca del discurso, enunciado acerca del enunciado*» (1976: 143). Este modo incompleto de tratar el discurso del personaje es causa de no pocos malentendimientos en la percepción de la peculiaridad de la sintaxis de cada uno de los géneros, histórico y épico. Y, lo que es más interesante, trae consigo una valoración de las relaciones de los textos de ambos géneros que debe ser revisada, ya que se trata de relaciones de genuina *intertextualidad*, asunto en el que el discurso referido ocupa un lugar relevante.

2. El propósito de esta comunicación es, por tanto, establecer una comparación lingüística y estilística del CMC y de la PCG, centrada en el DD, el DI y el DIL. Nos limitaremos al *cantar del destierro*, por tratarse de la materia en la que más se aproximan el Cid de la gesta y el de la crónica; y, dentro de esa materia, nos limitaremos aún más a los 869 primeros versos del CMC, correspondientes a los capítulos 851-857 de la PCG. Esta segunda limitación viene impuesta, no sólo por el tiempo de que disponemos, sino por el hecho de que hay un cambio notable en la prosificación a partir del v. 420, un cambio que no ha sido satisfactoriamente explicado. Hasta la aparición del ángel Gabriel predomina el laconismo, el resumen, propio del género historia frente al género épico; pero a partir de ahí y en los episodios de Castejón y Alcocer el relato de la crónica — con la excepción de los pasajes descriptivos — es claramente más prolijo que el del poema (L. Chalon, 1976: 221 y 222).

3. Si comparamos los dos textos hasta el v. 412 del CMC (cuando el Cid se santigua después de la visión del Ángel), encontramos una supresión generalizada del DD, una sustitución de éste por el DI o la narración, una eliminación sistemática del DIL, sustituido — como el DD — por la narración o por el DI y, en menor medida, una reelaboración del discurso del personaje en la crónica sin paralelo exacto en el poema. Veamos cada uno de estos casos.

3.1. La eliminación del DD y del DIL, a favor de la mera narración o del DI, consueña con la señalada tendencia a resumir, propia de un historiador pendiente sólo de los datos históricos. Se elimina el DD de la niña de nueve años, de la escena familiar en Cardaña (vv. 262-284), de los maitines de doña Jimena (vv. 240-241), del diálogo del Cid y Martín Antolínez en dos ocasiones, cuando éste viene cerrar el trato con los judíos (vv. 203-213) y cuando el mismo personaje queda en Burgos para despedirse de su familia (vv. 226-231); y, en fin, se suprime también el DD de la despedida del Cid de la Catedral de Burgos con la promesa de las mil misas (vv. 214-225). Todo esto obedece al plan historiográfico de eliminar lo atingente a la esfera privada, aun a costa de la belleza del poema. Pero más extraña es la supresión del DD de los vv. 19-20 («De las sus bocas todos dizían una razón: «Dios, qué buen vassallo, si oviesse buen señore»); aquí, desde luego, no parece que al historiador le importe mucho ennoblecer la figura del Cid (cf. Pattison, 1983: 120-121), pues prescinde de un veredicto sociológico que le habría sido útil en grado extraordinario. También resulta algo extraña la eliminación del DD y del DIL en la despedida del Cid de su familia y del abad de Cardaña, no por la eliminación misma, sino porque con ella va de la mano el cambio de la escena en la secuencia temporal: la despedida es por la mañana en el CMC y por la noche en la PCG. ¿De dónde procede este cambio?

Pero no siempre se suprime el DD. Se conserva el de los vv. 13-15 en que el Cid, ante los augurios favorables, profetiza la restauración de su honor, y también el DD del Ángel, aunque en el primero se suprime la descripción de los gestos que introducen el discurso, y en el segundo el DIL que describe el gozo interior del Cid tras el sueño y completa la escena.

Obedece al mismo plan la sustitución del DD por el DI. El DI es la forma más verosímil desde el punto de vista de su fundamentación epistemológica y semiótica, aunque, por ello mismo, sea también la menos literal y la que menos colabora a la creación de un mundo ficticio². El DI es, pues, la forma propia de un resumen histórico. No es de extrañar que el DD de las recomendaciones del Cid al abad Sancho para que cuide de su familia (vv. 242-261) se cambie en DI en la PCG. Sin embargo, hay en este caso un hecho que no podemos pasar por alto. Lo notó M. Pidal: la redacción de la crónica sitúa estas recomendaciones al día siguiente de llegar el Cid a Cardena, después de haber saludado a su mujer e hijas; el viejo cantar las ponía nada más llegar. Es más verosímil la disposición de la crónica. Ante hechos de esta índole siempre puede quedar la duda de si el arreglo textual es del historiador o estaba ya en el texto que prosificaba.

Más difícil es que la sustitución del DIL por el DI pueda interpretarse como arreglo textual del historiador. El monólogo colectivo de los burgaleses, que se debaten entre las ganas de hospedar al Cid y el miedo que les inspira la disposición real de no hacerlo, la carta «fuertementre seellada» que dispone que no se le dé posada al desterrado y se extiende en el castigo de los que contravinieren la orden (vv. 21-30) y el monólogo interior de los que oyen llamar a sus puertas, pero no abren por mor del miedo ya conocido (vv. 31-34), todo eso, se expresa en el poema bajo una forma de DIL muy eficaz y muy «moderno»³. Todo eso se pierde en la crónica. Y no porque ésta desconozca el artificio del DIL⁴ o porque no emplee los tecnicismos jurídico-administrativos para indicar el estilo epistolar que se está intertextualizando⁵. Tampoco porque el DI de la prosa haya hecho explícito lo implícito del DIL poemático. No lo ha hecho explícito; lo ha reducido y simplificado. Pero si — como señala Catalán — el afán de completar una información militar es suficiente para dar por buena una ampliación del DD, ¿por qué no va a tener la misma importancia una información jurídica⁶ como la que se apunta en el DIL del poema y se pierde por completo en la crónica? A no ser que lo que se quiera — por parte del historiador — sea rebajar la saña del rey. Pero esto, de ser así, se hace a costa del ennoblecimiento del Cid, uno de los principios que, según Pattison, guían los arreglos textuales del historiador, con lo que los argumentos de los que no admiten refundiciones innovadoras en la transmisión oral se vuelvan unos contra otros⁷.

3.2. Pero la duda de que los arreglos textuales pudieran ser, no del historiador, sino del texto épico que copia crece cuando las transformaciones del discurso del personaje son de más envergadura, aun en esta primera parte del poema. Tomemos las dos escenas sucesivas del cantar en que el Cid recibe en Cardena a los castellanos que se le unen y, acto seguido, dispone repartir sus haberes y salir por la mañana (vv. 295-322). Aquí hay dos parlamentos del Cid y ambos se narran en la crónica como hechos, no como discursos. Pero, además, hay un DI en el poema, que reproduce la orden real de los nueve días de plazo para abandonar Castilla, que no se menciona para nada en la crónica; en cambio, hay un breve DI en la crónica que no está en el poema, acaso porque se ha cambiado el momento de la marcha, que no es el día siguiente, sino esa misma noche («mando dar ceuada pora yrse luego aquella noche», PCG, 524b6-7). ¿Qué sentido tenía para la historia este cambio de horario con la novelización — mínima, pero novelización — que lleva consigo el DI «inventado»?

4. En la parte relativa a la toma de Alcocer la conservación y extensión del DD es más frecuente de acuerdo con la amplificación general ya señalada, aunque no faltan casos de reducción y eliminación. También hay ejemplos de conversión del DIL en DI. Lo más llamativo, sin embargo, es la presencia en la crónica de una distribución de los discursos distinta de la del poema y de formas del DI o del DD que no existen en éste.

4.1. No voy a entrar en el DD conservado en la crónica — muy abundante, como he dicho —, pero sí señalaré un par de ejemplos que pueden suponer innovación creadora con respecto al texto de Per Abbat. En el DD de la toma de posesión de Alcocer por parte del Cid (vv. 611-624: *PCG*, 527a) hay leves variantes en las palabras del héroe que no implicarían refundición; pero no podemos decir lo mismo de las que observamos en el marco de ese discurso, es decir, en el discurso acerca del discurso. La crónica acude no sólo al verbo *dicendi*, sino también a un indicio externo descriptivo y a otro que indica el interlocutor («El Cid con la grand alegría que auie, dixo a todas sus compannas»); el poema sólo presenta «fabló», sin mención de la alegría en el marco del discurso y sin mención del interlocutor, que se nombra mediante el vocativo en el interior del discurso. Pero lo más importante es el indicio externo pospuesto del acto perlocutivo del discurso, indicio que aparece en la crónica («Et fue assi fecho como el Cid mando»), pero no en el poema. Lo que va contra toda norma, pues de ordinario este tipo de indicio (lo que dice el Cid se cumple) aparece cerrando el DD del poema, y suele ser eliminado del texto histórico.

Segundo ejemplo. El consejo del Cid con los suyos cuando está cercado por Fárez y Galve (vv. 665-681, *PCG*, 527b-528a). Hay en el poema tres discursos (del Cid, de Minaya, del Cid) y tres en la crónica (de los mismos personajes). Pero hay amplificación notable, como señaló M. Pidal (1980: liv). Y, sobre todo, hay un cambio que no puede deberse únicamente al deseo de completar la información militar, como quiere Catalán (1963: 296), porque en el poema el tercer discurso (a segunda intervención del Cid) se escinde en dos discursos distintos del mismo personaje: una deliberación y una orden que cumple esa deliberación. Y la combinación de DD y DI responde a esa distinción. En cambio, en la crónica sólo hay deliberación y DD. Esta manipulación del discurso citado (citar es siempre sacar de contexto) no es más didáctica, ni más completa; simplemente es distinta de la que hay en el cantar de Per Abbat. Y se explica mejor pensando en un texto refundido.

4.2. Es frecuente que la crónica reduzca el DIL a DI o a narración, y el DD a DI⁴. Ahora bien, estos dos hechos actúan en contra de la tesis de la amplificación, defendida por Chalon y, de una manera más matizada, por D. Catalán y por C. Smith. Esto no prueba que haya habido refundición, pero sí prueba una cierta debilidad en los argumentos de quienes niegan la existencia de refundiciones.

4.3. D. Catalán no cree «que haya que pensar en una reordenación del relato épico del *Mío Cid* por un juglar refundidor para explicar que en la Crónica se agrupen en un solo discurso las tres recomendaciones que el Cid de la Gesta hace a Minaya al tiempo de enviarlo con embajada para Castilla» (1963: 298-299). Pero quizás haya que pensar en ello. Porque no son tres, sino cuatro, las recomendaciones; y no hay un único discurso, sino dos, que integran dos escenas sucesivas: un discurso de recomendaciones propiamente dichas y otro de despedida. El poema y la crónica coinciden en este material: cuatro recomendaciones y dos escenas. Ahora bien, hay diferencia en la distribución de estas recomendaciones en las escenas. En la *PCG* las recomendaciones ocupan el DD de la primera escena y son: 1) que dé al rey en su nombre el presente de los treinta caballos; 2) que encargue mil misas en la Catedral de Burgos; 3) que comunique sus éxitos a «nuestros amigos» de Castilla y 4) que diga a sus hijas y a su mujer que recen por él todos los días. En cambio, en el *CMC* el DD de la primera escena sólo comprende las recomendaciones 1), 2) y 4), y el DD de la escena de despedida mezcla la recomendación 3) con el contenido propio de la despedida. Si a esto añadimos que, en la exposición de la primera recomendación el Cid de la crónica reitera el motivo concreto de su regalo al rey (ganarse su gracia «et el su amor»), mientras que en el discurso del Cid poético falta este detalle, tenemos motivos más que sobrados para pensar que ambos textos *escuchan*, *evalúan* y *transmiten* el discurso del personaje de forma no idéntica. Pero esa forma no idéntica no depende del género de uno y otro texto, puesto que el DD de la crónica no es más resumido que el del poema. Todo lo contrario. Ante estos hechos resulta más que probable que

la fuente épica de la *PCG* fuera, como creía M. Pidal, un cantar refundido, si bien muy próximo al del manuscrito conservado.

4.4. La creación de DI en la crónica, sin que exista en el poema discurso del personaje, puede ser manifestación de la creación literaturizante del historiador, pero es más verosímil pensar en la prosificación de un texto no exactamente idéntico al de Per Abbat. De lo contrario no tendría mucho sentido que apareciera sólo a partir del v. 420 y no antes⁹. Hay DI en la crónica por un segmento narrativo del poema en diversos pasajes¹⁰, pero me fijaré sólo en tres. En los vv. 468-469 el cantar describe el miedo de los moros que guardan las puertas de Castejón ante la presencia del Cid que ataca por sorpresa. Es una descripción de acciones, no de palabras. Pero en la *PCG* (525a) se consigna un DI. Es curioso que C. Smith (1987: 877), a quien no se le escapa este detalle, tenga que admitir que ya en la hipotética redacción perdida, común a la *PCG* y a la *CVR*, tuvo que darse el hecho de que el historiador sintiera la necesidad de desarrollar lo que el poeta dice tan brevemente. Yo no veo esa necesidad por ninguna parte. Lo que el texto de Per Abbat dice se entiende a la perfección. Acaso lo que pasara es que el historiador estaba prosificando otro texto poético, levemente distinto del que conocemos. En los vv. 682-692 la crónica sigue al pie de la letra el texto del cantar. Pero tras contar que Pero Vermúdez besa la mano del Cid (v. 692) y antes de la frase «Dichas estas razones, mando el Çid abrir las puertas...», que se corresponde al v. 693, hay un DI que reproduce palabras del héroe y ocupa cuatro líneas de la crónica («El Çid castígoles alli a todos como fiziessen en la fazienda, et acordassen todauia en una et non se esparziessen sin recabdo», *PCG*, 528a). ¿De dónde sale este DI? Más aún el v. 570, «Los de Alcoçer a mio Çid yal dan parias», se convierte en «Et los de la villa con miedo que ovieron dell, fablaronle como en razon de pecharle et darle parias, et el que los dexasse ueuir en paz; mas el Çid non lo quiso fazer, et cogiosse a su bastida» (*PCG*, 526). DIL, introducido por el intransitivo *fablar*, similar al DIL de los vv. 518-519, «Fabló con los de Castejón, y envió a Fita y a Guadalfajara, / esta quinta por quanto serié conprada», Y, sin embargo, este DIL del poema fue reducido por el cronista a sintaxis más trabada: «et enuio mandado a los moros de Fita e de Guadalfaiara que gelo comprassen» (*PCG*, 525b). Parece evidente que este enunciado de DIL, que es un estilema épico, reclama un texto poético que no es el de Per Abbat.

5. Tengo que terminar. Los hechos que he señalado no demuestran que hubiera refundiciones de los poemas épicos. Pero si admitimos que las hubo — y la realidad del Romancero nos invita a ello muy persuasivamente (Armistead, 1989-90; y R. Wright, 1989-90) — es más fácil explicar las diferencias del discurso del personaje en el *CMC* y en la *PCG*. Muchas de esas diferencias se deben desde luego a los géneros literarios. Cada género elige sus citas. Pero ciertos arreglos que hemos comentado hacen pensar que el historiador tuvo delante diversos textos épicos, y no sólo el que copió Per Abbat.

Notas

¹ No es DI lo que hay en *PCG* (532a28-34), sino DIL, introducido por el derivado delocutivo *gradescio*, que puede ser interpretado como 'decir gracias', o sea, relatar que se ha cumplido el acto de agradecer, o 'decir: «gracias», esto es, cumplir el acto de agradecer mediante la fórmula *gracias*, con la ambigüedad irreducible propia de la «voz dual», del DIL, como bien ha demostrado O. DUCROT («Pragmatique linguistique: II. Essai d'application: mais — les allusions à l'énonciation — délocutifs, performatifs, discours indirect», en H. Parret et al., *Le langage en contexte. Études philosophiques et linguistiques de pragmatique*, Amsterdam, John Benjamins B. V., 1980, 487-575).

² Para esta cuestión, véase el útil resumen de J. L. RIVAROLA y S. REISZ de RIVAROLA, «Semiótica del discurso referido», en L. Schwartz Lerner e I. Lerner (eds.), *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid, Ed. Castalia, 1984, pp. 151-174.

³ Para la cuestión de la pretendida «modernidad» del DIL, es fundamental B. CERQUIGLINI, «Le style indirect libre et la modernité», *Langages*, 73 (1984), 7-16.

⁴ Véase un ejemplo, además del que luego citaremos: «Et esto mismo le dixieron todos los otros, *et quel non desampararien por ninguna guisa*» (PCG, 523b).

⁵ Compárese en la misma PCG: «Et por esta razón mando pregonar por la cibdat de València que ninguno non fuesse osado de se yr sin su mandado del Cid, ca *todo aquel que se fuesen sin su grado, perderie quanto ouiesse et murir por ello*» (592b). Ha estudiado estos tecnicismos jurídicos en el pasaje del CMC, con independencia del DIL, P. N. DUNN, *Poema de Mio Cid*, vv. 23-48: «epic rhetoric, legal formula, and the question of dating», *Romania*, 96 (1975), 255-264. Para la pertinencia de tales tecnicismos en la constitución del DIL, véase J. L. GIRÓN ALCONCHEL, 1989: 209.

⁶ B. CERQUIGLINI (*La parole médiévale*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1981), ha puesto de manifiesto la importancia *teatral y jurídica* que tiene la palabra del personaje en los textos medievales. A la luz de sus reflexiones resulta todavía más difícil admitir que el historiador haya eliminado esos detalles legales sacrificándolos al resumen. Del mismo modo, la falta de estos indicios internos del DIL no favorece la hipótesis de una fuente literaria en prosa (cf. J. M. CASO GONZÁLEZ, «La Primera Crónica General y sus fuentes épicas», en *III Jornadas de Estudios Berceanos* (1981), 33-56 y «La fuente del episodio de Covadonga en la Crónica Rotense», en *Studia Riquer*, I, (1986), 273-287), sencillamente porque este tipo de DIL también se da en la prosa, como vemos en la misma PCG, 592b, (véase la nota anterior).

⁷ D. G. PATTISON (1983: 120-121), siguiendo a Catalán, cree que las diferencias entre el CMC y la PCG se deben al proceso de prosificación y a ajustes de naturaleza historiográfica o literaria, entre los cuales ajustes cita tres tipos: 1) comentarios explicativos necesarios; 2) deseo de hacer explícito lo que en el CMC es indirecto y sugestivo; y 3) necesidad de los cronistas de ennoblecer las acciones del Cid. Para la «celebración» del héroe épico véase S. GILMAN, *Tiempo y formas temporales en el «Poema del Cid»*, Madrid, Gredos, 1961.

⁸ Véanse para el cambio de DIL a DI: vv. 557-563/PCG, 526a; vv. 564-569/PCG, 526a; vv. 842-845/PCG, 530b. Para cambio de DD a DI: vv. 636-642/PCG, 527-528b; vv. 851-854/PCG, 530b. Para cambio de la combinación DIL + DD a DI véase vv. 627-635/PCG, 527a.

⁹ Sólo una vez se crea un DD en la crónica cuando no existe discurso del personaje en el poema. El v. 850 dice «Quí a buen señor sirve, siempre bive en deliçio», palabra sentenciosa del narrador que en la crónica se atribuye a los hombres del Cid (PCG, 530b).

¹⁰ V. 652/PCG, 527b; vv. 574-610/PCG, 526b; vv. 693-714/PCG, 528a; vv. 801-802/PCG, 529b.

Referencias Bibliográficas

- ARMISTEAD, S. G., «From Epic to Chronicle: An Individualist Appraisal», *Romance Philology*, 40 (1987), 338-359.
- , «Modern Ballads and Medieval Epics: *Gaiferos y Melisenda*», *La Corónica*, 18 (1989-90), 39-49.
- BADÍA MARGARIT, A., «Dos tipos de lengua cara a cara», en *Homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1960, I, 115-139.
- CATALÁN, Diego, *De Alfonso X al Conde de Barcelos. Cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal*, Madrid, Gredos, 1962.
- , «Crónicas Generales y Cantares de gesta. El *Mio Cid* de Alfonso X y el del pseudo Ben-Alfaray», *Hispanic Review*, 31 (1963), 195-215 y 291-306.
- , «Poesía y novela en la historiografía castellana de los siglos XIII y XIV», en *Mélanges offerts à Rita Lejeune*, Gémbloux, 1969 (2 vols.), I, 423-441.
- CHALON, L., *L'histoire et l'épopée castillane du Moyen Age. Le cycle du Cid. Le cycle des comtes de Castille*, Paris, Champion, 1976.
- GIRÓN ALCONCHEL, J. L., *Las formas del discurso referido en el «Cantar de Mio Cid»*, Madrid, Real Academia Española (Anejo XLIV del BRAE), 1989.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (ed.), *Cantar de Mio Cid. Texto, Gramática y Vocabulario*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969 [1964], 4ª ed.

- (ed.), *Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, Madrid, Gredos, 1955 (2 vols.).
- , *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, Gredos, 1980, 2ª ed. (adicionadas con una introducción crítica de Diego Catalán).
- , *Poesía juglaresca y juglares. Orígenes de las literaturas románicas* (Prólogo de Rafael Lapesa), Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1991.
- PATTISON, D. G., *From Legend to Chronicle: the Treatment of Epic material in Alphonsine Historiography*, Oxford, Society for Study of Mediaeval Language and Literatura, 1983.
- PATTISON, D. G. y B. POWELL, «Two New Manuscripts at Salamanca of the Alphonsine Chronicle Tradition», *La Corónica*, 18 (1989-90), 5-9.
- POWELL, B., *Epic and Chronicle: The «Poema de Mio Cid» and the «Crónica de Veinte Reyes»*, Londres, Modern Humanities Research Association (Texts and Dissertations, XVIII), 1983.
- SMITH, C. (ed.), *Poema de mio Cid*, Madrid, Cátedra, 1977, 3ª ed.
- , «Epics and Chronicles: a reply to Armistead», *Hispanic Review*, 51 (1983), 409-428.
- , *La creación del Poema de mio Cid*, Barcelona, Ed. Crítica, 1985.
- , «The First Prose Redaction of the *Poema de mio Cid*», *Modern Language Review*, 82 (1987), 869-886.
- VAQUERO, M., *Tradiciones orales en la historiografía de fines de la Edad Media*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990.
- VOLOSHINOV, V. N., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.
- WRIGHT, R., «Several Ballads, One Epic and Two Chronicles (1100-1250)», *La Corónica*, 18 (1989-90), 21-37.